



De las aventuras críticas del verdadero juicio del baciuelmo de oro y otras partes de la armadura en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*: una aproximación psicoanalítica.

Vanessa Rodríguez
Missouri State University

RESUMEN:

La lectura crítica del presente artículo, pretende enfocarse en un varios elementos pertenecientes a la armadura de Don Quijote como la espada, el baciuelmo, el caballo y los quijotes. Todos estos componentes introducirán al lector en un debate sobre la realidad o ficción del propio personaje manchego. La intención de esta investigación dentro de la crítica es explorar estas piezas ateniéndose a las teorías de la condensación y desplazamiento desarrolladas por Freud y posteriormente por Jacques Lacan.

PALABRAS CLAVE: *Don Quijote de la Mancha*, Cervantes, psicoanálisis, condensación, desplazamiento, baciuelmo, espada, caballo, quijotes.

ABSTRACT:

The purpose of this article is to analyze Don Quixote's armor from a psychoanalytical point of view, using the theories of condensation and displacement proposed by Sigmund Freud and Jacques Lacan. Among the items to be discussed throughout this research are the sword, the helmet, the quixotes and his horse. All these elements will shed light on the debate about reality and fiction in *Don Quixote of La Mancha*.

KEYWORDS: *Don Quixote*, Cervantes, psychoanalysis, condensation, displacement, helmet of Mambrino, sword, horse, quixotes.

La obra de Cervantes, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha* (1605, 1615) radica su importancia no solo por ser una de las principales obras del canon literario español sino también por predisponer el terreno del psicoanálisis a Sigmund Freud quien, allá por el siglo XIX, se interesó por el estudio psicoanalítico del hidalgo manchego. Freud comenzará, pues, la tradición del estudio psicoanalítico de esta obra, que se continuará a través del siglo XX con otros analistas que quedarán prendidos del estilo de Cervantes al predecir elementos psicoanalíticos en el siglo XVII. Del mismo modo, Cervantes destacó en su época con

su magnífica obra del *Quijote* al incluir diferentes géneros literarios dentro del mismo. Al adentrarse dentro del fantástico mundo del hidalgo Don Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes introduce a su audiencia por los terrenos, aunque como buen conocedor de los mismos, no movedizos de la novela pastoril, novela de caballerías e incluso se podría decir que llega a avanzar el género de la novela histórica contemporánea con la incursión de la historia del cautivo, la cual se encuentra bañada de elementos biográficos del propio autor.

Aunque el estudio de la intertextualidad y el manejo de diferentes géneros literarios dentro de la obra es variopinto y rico, no será el principal objetivo de este trabajo dedicarse a aquellos menesteres; en este caso se atenderá al estudio de la importancia de varios objetos que forman parte de la armadura de Don Quijote, que en apariencia puedan parecer triviales al lector, pero que han proporcionado bastantes líneas de discusión sobre su carácter ficticio o real. Así, primeramente, el ensayo se enfocará en aquellos elementos que ayudaron a Cervantes para la construcción de la personalidad de sus personajes como práctica precursora a las técnicas psicoanalíticas. Posteriormente, la segunda parte de este artículo se centrará en explorar la armadura de Don Quijote desde un ángulo psicoanalítico.

A lo largo de la obra, se entremezclan infinitud de elementos que vienen a señalar a Cervantes como precursor de las ideas expuestas y desarrolladas posteriormente por Freud a finales del XIX. De esta suerte, numerosos estudiosos han reparado en el análisis de la locura o distorsión de la realidad por parte de Don Quijote así como también en el deseo que subyace tras las empresas del hidalgo. Sirva de ejemplo el estudio de la represión del hidalgo realizado por Mary Gaylord en «The Whole Body Fable with all its Members» (1993) en el episodio número XLIII, donde la represión sexual se ve escenificada a través de la tensión de la extremidad braquial sufrida, al encontrarse Don Quijote suspendido en el aire por la broma del agujero que deciden gastarle la hija del ventero y Maritornes. Es evidente que el interés por el análisis psicoanalítico del *Quijote* es más que notorio dada la gran magnitud de artículos y libros dedicados en el mundo de la academia a este tema.

Al parecer, Cervantes fue gran conocedor de las teorías de la personalidad y tratados acerca de la melancolía desarrollados por importantes doctores de la época, aunque es seguro que el autor del *Quijote* pudo tener como gran referencia en la construcción de su personaje la teoría de los humores que amplió Huarte de San Juan a través de su libro *Examen de ingenios para las ciencias* (1575). Es más, como indica Carroll Johnson en su libro *Madness and Lust* (1983), es posible que Cervantes haya tenido acceso al mismo al conocer al hijo del Doctor Huarte en su estadía en la ciudad andaluza de Baeza: «it is possible that Cervantes met Huarte's son in Baeza in 1591 through Don Diego de Benavides and Don Juan Peralta, two old prison companions from Algiers he happened to run in there» (18). De cualquier suerte, influyese o no en gran manera la obra de Cervantes, sí es posible discernir en el personaje manchego ciertos elementos provenientes de la teoría de los humores y de los tratados de melancolía elaborados por médicos del siglo XVI como Andrés Velázquez o Alfonso Ponce de Santa Cruz.

El punto de partida en la teoría humoral se remonta al siglo III a. C. con la aportación de Empédocles, quien insistía en que en el universo habían cuatro elementos fundamentales —fuego, aire, agua, tierra— que al mezclarse en diferentes proporciones daban lugar a diversas sustancias. Del mismo modo, este filósofo también indicaba que los seres esta-

ban constituidos por 4 fluidos —sangre, bilis amarilla, bilis negra, flema—, cuyo balance proporcionado daba lugar a un individuo que gozaba de salud plena pero si la mixtura de los fluidos quedaba desequilibrada, conllevaba a enfermedades. A su vez, los fluidos se asociaban con las distintas estaciones del año. Hipócrates, ateniéndose a las consideraciones de Empédocles, elaboró la teoría de los Cuatro Humores, confiriéndola un carácter más médico y desechando elementos divinos como los causantes de los males del mundo. Para Hipócrates debía existir un equilibrio entre los cuatro fluidos para mantener las apropiadas condiciones de salubridad, también incidía que éstos fluidos a su vez, se relacionaban con las características del frío, calor, seco, húmedo a la hora de completar su teoría humoral.

Las prácticas de las teorías humorales siguieron a lo largo del Medioevo y del Renacimiento hasta llegar al siglo XIX, cuando ya se desarrolla lo que se conoce como medicina moderna; como tal, el Dr. Huarte de San Juan fue gran conocedor del Humoralismo y a través de su tratado *Examen de Ingenio para las Ciencias* confecciona los diferentes tipos de personalidad que se pueden dar ya que la proporción de los humores es lo que va a determinar los tipos de temperamento. De esta forma si lo que predomina es la sangre, el carácter de la persona será definido como agradable aunque fácilmente irritable; si lo que pondera más es la bilis forjará un carácter colérico. Por el contrario si prevalece más la bilis negra en el individuo, nos encontraremos ante una persona melancólica y, por último, si destaca la flema, la personalidad que desarrollará el individuo será de tipo holgazana, lento de recursos, etc.

Otra de las aportaciones de Huarte de San Juan será su categorización del ingenio que Johnson describe de la siguiente manera:

... first level of ingenio: passive receptivity, limited to absorbing what is transmitted through the senses and by teachers. Huarte's next level, that of normal human intelligence, is produced by some imbalance among the humors and the characteristics. . . Finally, Huarte posits a third level of intelligence which he calls ingenio superior and which is frequently accompanied by dementia. This level occurs only rarely and, in humoral terms is the result of a massive, radical imbalance among humors and characteristics. (18)

Al pensar en los tres niveles del ingenio que propone Huarte, el propio término ingenio podría concebirse como elemento influyente en Cervantes a la hora de categorizar a Don Quijote como ingenioso: *Las Aventuras del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*; este vocablo *ingenioso* podría estar aludiendo a la aportación que hace Huarte en su estudio de la personalidad sin embargo, aunque interesante, este elemento no será la piedra angular en este trabajo.

Con todas estas evidencias a cerca de la teoría de los humores y los tratados de Huarte, es fácilmente comprensible pensar que Cervantes planteó la construcción de la personalidad de Don Quijote teniendo en cuenta la teoría de los humores. Por lo tanto, podría considerarse a Cervantes como un *entrepeneur* de los estudios de la personalidad así como de la distorsión entre la realidad y la ficción que se produce a los ojos del personaje manchego. Es tal vez, por este tipo de detalles, por los cuales se interesó Freud en la obra de Cervantes, en particular por *El Quijote* y por el *Coloquio de los perros* (1613), tal como ex-

presa en algunas de las misivas a su novia¹. Gómez en «La realidad y la ilusión: Cervantes en Freud» hace la siguiente apreciación sobre las obras cervantinas y su relevancia en la concepción de la obra de Freud: «*El coloquio de los perros* es la última de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, quizá aquella donde el tema de *la realidad y la ilusión* –central en *El Quijote*, pero no menos en la obra freudiana logra mayor rango antes de alcanzar su cima en la obra cervantina por antonomasia» (203).

Gómez en su artículo afirma que Freud trata de acentuar la importancia del *Quijote* para los estudios psicoanalíticos de la época, puesto que presenta elementos dignos de ser analizados como bien es de presuponer la locura de Quijote —o mejor dicho el binomio conformado por locura y cordura; su fantasía o la razón en contraposición a la sinrazón.

Como ha quedado demostrado, la obra de Cervantes ha servido de puntal influyente para el campo psicoanalítico, ya que a partir de Freud, otros psicoanalistas como Vicente Peset, Carlos Gutiérrez Noriega, Vallejo Nágera también se han visto seducidos por la locura de Don Quijote.

Sin embargo, esta lectura crítica quisiera enfocarse en un varios elementos pertenecientes a la armadura de Don Quijote y que han centrado un gran plano de discusión a lo largo del campo crítico. El primer elemento que analizaré será la celada que lleva Don Quijote; proseguiré con el análisis de la espada y los quijotes, para finalizar con un elemento que, aunque no se lleva en el cuerpo, podría considerarse como vital en el mundo de las caballerías: el caballo. Todos estos componentes inmiscuirán al lector en el debate sobre la realidad o ficción del propio personaje manchego.

La intención, pues, es explorar estas piezas ateniéndose a las teorías de la condensación y desplazamiento desarrolladas por Freud y posteriormente por Lacan. La condensación fue un concepto desarrollado por Sigmund Freud en su *Teoría de los Sueños*, donde dicho mecanismo onírico concentra en una imagen varios elementos propios del contenido latente del sueño.² Más adelante será el discípulo de Freud, Jacques Lacan, quien extrapole el concepto de condensación al lenguaje y lo interprete como un proceso de sustitución en el que un solo objeto designa varios significados; aspecto que podría considerarse también como una especie de mecanismo que permite un cambio semántico: «*verdichtung* ‘condensation’ is the superimposed structure of signifiers in which metaphor finds its field; its name, condensing in itself the word *Dichtung*, shows the mechanism’s connaturality with poetry, to the extent that it envelops poetry’s own properly traditional function» (Lacan 425). Por otro lado, el desplazamiento en términos psicoanalíticos vendría a suponer aquel mecanismo que actúa como censura del inconsciente donde el elemento reprimido y no aceptado traslada su significado a algo aceptado; véase pues la definición aportada por Lacan: «*Verschiebung* or ‘displacement’ —this transfer of signification that metonymy displays is closer to the German term; it is presented, right from its first appearance in Freud’s work, as the unconscious’ best means by which to foil censorship». (425)

1.– Carlos Gómez en su artículo «Realidad y la ilusión: Cervantes en Freud» (2007) escribe: «Así, en 1883, le comenta a su novia Marta Bernays: «Actualmente tengo el *Don Quijote* con grandes ilustraciones de Doré, y esto me tiene más ocupado que la anatomía cerebral» (C, I, 282; 22-VIII- 1883). En dicho artículo, Gómez realiza un repaso autobiográfico a las obras literarias que influyeron en el pensamiento de Freud.

2.– Sigmund Freud *The Interpretation of Dreams*. New York: Basic Books, 1955. Print.

Al conceptualizar la condensación bajo los parámetros de Lacan, desde el punto de vista lingüístico, la metáfora se aproximaría al concepto elaborado desde la perspectiva del filósofo francés; entonces, Cervantes estaría haciendo un guiño al lector y también al futuro psicoanálisis.

De esta manera y en términos psicoanalíticos, se podría analizar la aplicación de *bacía* como yelmo desde el referente lacaniano de la condensación, puesto que se produce un cambio semántico mediante la trasposición de un utensilio dedicado a los menesteres de un barbero por otro militar, como es el bacinete. Sin embargo, la aplicación de la condensación y del desplazamiento en la discusión del baciyelmo es bastante fina, debido a que dicho término podría explicarse usando la noción de desplazamiento si se entiende la representación de *bacía* como yelmo para encarnar el deseo de Don Quijote. Este deseo, latente en su inconsciente vendría a ser un intento por transgredir las normas sociales y continuar sus andanzas como caballero.

En el caso del baciyelmo, todo comienza cuando Don Quijote pierde su celada en el brutal enfrentamiento con el vizcaíno, donde además, este último no solo le parte su endeble celada sino que también le cercena la oreja:

Y el primero que fue a descargar el golpe fue el colérico vizcaíno; el cual fue dado con tanta fuerza y tanta furia, que, a no volvésele la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda y a todas las aventuras de nuestro caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada de su contrario, de modo que, aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada, con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho. (I, IX, 160)

Posteriormente, Don Quijote fijará su objetivo en conseguir una celada que le proteja en sus arriesgadas misiones. Para Don Quijote, el elemento principal en el combate va a ser la celada y no la espada; tal vez porque la celada permite salvaguardar su cabeza, considerada fábrica de ficciones y fantasía, de ahí que trate de reforzarse de aquella manera y no buscando la potencia militar.

Designado el objetivo de fortificar su bien preciada cabeza, Don Quijote en medio de la lluvia, tras negarse a refugiarse en los molinos, como sugiere su fiel escudero, ve en la lejanía un signo de fortunio ya que cabalga, también bajo la llovizna, un digno caballero portador en su cabeza de algo maravilloso y reluciente como el oro: el supuesto yelmo de Mambrino. Sin embargo, lejos de la ficcionalidad de Don Quijote, el tal honorable caballero no es más que un triste barbero que decidió cubrirse la testa con su *bacía* para evitar que su sombrero se le echase a perder por el aguacero:

De allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aun él apenas le hubo visto, cuando se volvió a Sancho y le dijo . . . Digo esto porque, si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino. (I, XXI 259)

En principio si se atiende a la definición que aparece en la Real Academia de la Lengua Española, el vocablo *bacía* viene a designar (Del lat. mediev. *bacia*). **1.** f. vasija (para contener líquidos u otras cosas) **2.** f. Vasija cóncava que usaban los barberos para remojar la

barba, y que tenía, por lo común, una escotadura semicircular en el borde. 3. f. ant. Taza de una fuente.³ Sin embargo, Sebastián Mediavilla aporta un dato bastante perspicaz, que es la idea de inferir que la palabra *bacía*, pertenece al campo semántico de yelmo por aproximarse fonéticamente a la palabra *bacinete*, que significaba lo siguiente: (Del fr. *bassinnet*). 1. m. Pieza de la armadura antigua, que cubría la cabeza a modo de yelmo. 2. m. Soldado que vestía coraza y bacinete. 3. m. Anat. pelvis.⁴

De cualquier manera, Mediavilla puntualiza que Cervantes, como buen hombre de armas, era pleno conocedor de ambos términos debido a su participación en campañas militares, como la acaecida en el golfo de Lepanto; sin embargo esta arma de doble filo, que es la aplicación del campo semántico de *bacía* y *bacinete*, permite crear un juego donde la verdadera realidad del objeto se traspone y se camufla en la fantasía quijotesca al conferir tintes bélicos a la citada vasija.

Sebastián Mediavilla, de igual forma, enfatiza la importancia del juego semántico entre ambos vocablos y coincide también en la aplicación de las teorías psicoanalíticas por parte de Cervantes aunque su interpretación no va más allá de la relación del consciente y del inconsciente como se refleja en la siguiente cita:

El ingenioso escritor Miguel de Cervantes necesariamente hubo de tener en el consciente o en el subconsciente la estrecha relación entre estos dos términos y objetos cuando escribía acerca de una *bacía* que, al menos a uno de sus personajes —precisamente el más leído— parecía yelmo, al tiempo que el escudero —el más sabio entre los simples— confirmaba el parentesco de una y otro creando el término conciliador (104).

Además, esa trasposición de significados va cobrando cuerpo durante la escena puesto que Don Quijote, una vez recuperada la *bacía* del desatinado barbero se dispone a recordarla en cuanto sea posible:

—¿Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo por algún estraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que parece *bacía* de barbero, como tú dices. Pero sea lo que fuere, que para mí que la conozco no hace al caso su trasmutación, que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas; y en este entretanto la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada, cuanto más que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada. (I, XXI 260-262)

Sin embargo, a pesar de que es interesante la alteración de significados en dos vocablos pertenecientes al mismo campo semántico, resulta llamativo la solución que adopta Cervantes en la discusión que mantienen hidalgo y escudero en torno a la famosa *bacía*. Cervantes, opta por la acuñar un neologismo: «*baciyelmo*» haciendo que la línea entre lo real y lo ficticio quede todavía más embarrada ya que no representa ni lo uno ni lo otro. Además, este término amplía todavía más el galimatías al que Don Quijote tiene someti-

3.- Definición tomada de la versión online de la Real Academia de la lengua (<<http://www.rae.es>>).

4.- Definición tomada de la versión online de la Real Academia de la lengua (<<http://www.rae.es>>).

do al lector dado que Sancho Panza, en vista de la férrea interpretación del hidalgo de la bacía como morrión, decide acuñar un vocablo que aunque intenta reflejar la realidad del objeto a través de *baci-*, no viene más que a corroborar la ficción y locura de Don Quijote:

En eso no hay duda —dijo a esta sazón Sancho—, porque desde que mi señor le ganó hasta agora no ha hecho con él más de una batalla, cuando libró a los sin ventura encadenados; y si no fuera por este baciuelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance. (I, XLIV 528)

A su vez, siguiendo la tónica del campo semántico, se podría tener en cuenta la noción de vacío que, aunque no pertenece a la misma familia de bacinete, bacía, sí comparte rasgos fonéticos con los mismos. De esta forma, se estaría complicando la situación todavía más al apuntalar con este término —vacía— que Don Quijote apenas carece de raciocinio o cordura y que su cabeza, vacía de todo aquello que es lógico, se encuentra poblada de fantasías.

Otra de las discusiones centradas en torno al supuesto baciuelmo es la relacionada entre la realidad y ficción con un trasfondo relacionado con la cordura y la locura. Como sigue la historia del Quijote, la controvertida celada no aparece hasta el capítulo XLIV cuando Don Quijote y Sancho Panza se encuentran de nuevo en la venta encantada con tal mala fortuna que aparece el barbero al que habían asaltado allá por el capítulo XXI. En tanto que en el momento en que Sancho Panza se hallaba dando de comer a su rucio, el barbero reconoce al ladrón: «¡Ah, don ladrón, que aquí os tengo! ¡Venga mi bacía y mi albarda, con todos mis aparejos que me robastes!» (I, XLIV 527), y se enzarzan en una discusión donde, como no, Don Quijote alentado por los gritos de su gallardo escudero al defender su propiedad, decide intervenir. Posteriormente, en el capítulo siguiente, entran en escena el barbero y el cura del pueblo del hidalgo, que llegan con el propósito de llevarse al enajenado de Don Quijote. Con estos nuevos personajes se da una especie de juicio para averiguar si la verdadera bacía es en sí una vasija destinada para los menesteres de limpieza y cuidado de la barba y no un yelmo. Sin embargo el cura y el barbero que no son partícipes de la realidad ficcional de Quijote, deciden burlarse del barbero ofendido por el caballero manchego. El resultado de esta burla a través del episodio donde el cura recoge votos secretos para verificar la validez de la bacía, será en cierto modo catastrófico porque el cura y el barbero, vecinos de Don Quijote, en lugar de posicionarse como elementos reafirmantes de la cordura, del consciente y de la verdadera norma social, no hacen más que aseverar el mundo fantástico, irreal y lunático de Don Quijote:

Si ya no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento como son o parecen todos los que aquí están, se atrevan a decir y afirmar que esta no es bacía, ni aquella albarda [. . .] porque voto a tal —y arrojóle redondo— que no me den a mí a entender cuantos hoy viven en el mundo al revés de que esta no sea bacía de barbero y esta albarda de asno. (I, XLIV 531-32)

De hecho el juicio del supuesto yelmo termina en batalla campal en la venta-castillo debido a la división entre los partidarios que consideran que la bacía es una vasija y los que opinan como Quijote que es una celada. Destaca, pues, la filtración del mundo fantástico y del inconsciente del personaje ya que consigue involucrar a los personajes reunidos en el aparente juicio. De nuevo el trasfondo de las novelas de caballerías destaca por su función

trionfalista ya que, el inconsciente de Don Quijote, movido por las fantasías propias de las novelas caballerescas, consigue romper el mundo real dominado por las normas sociales y prevalecer en lo que sería en significado de la batalla entre los cuadrilleros y Don Fernando, Cardenio y Don Quijote «[. . .] cómo se ha pasado aquí y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante. Mirad como aquí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo y todos peleamos y todos no nos entendemos» (I, XLV;533)⁵.

Por lo tanto, la percepción que pueda tener Don Quijote del mundo no tiene por qué considerarse como real, ya que bajo la realidad de una escena, objeto, etc., siempre yace un elemento subjetivo por parte del individuo que focaliza dicho elemento. En el caso del personaje manchego, dicha realidad —ilusoria— se construye en base a sus experiencias y lecturas de novelas caballerescas. Ahora bien, el problema surge cuando esa realidad, que en apariencia para el sujeto puede ser totalmente real, cabal y fidedigna, choca con el entendimiento de otras personas que tienen otra visión completamente diferente de esa misma realidad. En numerosas ocasiones y no ha de ser menos con el episodio del baci-yelmo; surgen elementos en el texto que eclosionan con la realidad imaginaria caballerescas de Don Quijote; por ejemplo en el caso del baci-yelmo; cuando el desdichado barbero huye y abandona tanto su rucio como su bacía; Sancho Panza protesta que esa bacía, a la que previamente Don Quijote ha conferido los valores del yelmo de Mambrino no es tal; igualmente, Sancho sigue reconociendo el aspecto del mundo real no regido por las leyes quijotescas al afirmar que dicha bacía es bastante valiosa «—Por Dios que la bacía es buena, y que vale un real de a ocho como un maravedí» (I, XXI; 260). Sin embargo, en vistas de la terquedad de su amo, finalmente elabora un término que se halla a medio camino de la realidad y de la ficción o locura de Don Quijote.

Como explica Schütz sobre la diferenciación de lo real y lo irreal existe la importancia del factor subjetivo del sujeto que observa el objeto:

La verdadera distinción entre lo real lo irreal, toda la psicología del creer, del no creer y de la duda, según William James, se apoya siempre en dos hechos mentales: primero, que nosotros estamos expuestos a pensar de modo diferente el mismo objeto y segundo, que una vez que hemos hecho esto, podemos ya saber cuál es la manera de pensar que aceptamos, cual es la que rechazamos. (312)

Es de evidenciar que el inconsciente de Don Quijote forjado en torno a sus lecturas caballerescas y en un intento de dar sentido a la vida de un personaje cincuentón, crea una realidad que en vistas del manchego, fascina por su infinitud de aventuras y andanzas pero que desafortunadamente, infringe las normas sociales de la época y que podrían representarse en los personajes del Maese Nicolás y del cura que intentan a toda costa, frenar el mundo fantasioso de Don Quijote.

Sin embargo, en el episodio del juicio del baci-yelmo, no se sabe si los personajes que aparecen en tal episodio se dejan llevar por la locura de Don Quijote o bien quieren bur-

5.— Azcue Castellón en su artículo La disputa del baci-yelmo y «El retablo de las maravillas»: sobre el carácter dramático de los capítulos 44 y 45 de la primera parte de *Don Quijote* arguye cómo la trifulca en la venta viene a representar una representación del mundo de fantasía de Don Quijote y que envuelve a todos aquellos presentes en la venta.

larse del barbero dueño de la bacía, sino que finalmente acaban transgrediendo la propia realidad para formar parte de la batalla —vista desde los ojos del hidalgo— de Agramante.

Otro de los elementos que podría ser explorado bajo el aura psicoanalítica del desplazamiento sería la espada. Como ya se indicó anteriormente, para Don Quijote este artificio de su armadura no es el más relevante, dado que para el hidalgo su celada posee más relevancia por proteger su producción de ficciones, que es el inconsciente. Como caballero, la espada debería poseer máxima relevancia, ya que además de proteger al caballero también puede considerarse como un símbolo fálico por excelencia. Recuérdese que Don Quijote usa su espada en repetidas ocasiones; así, por ejemplo, es un elemento presente en el combate con el vizcaíno y también la utiliza para comprobar la durabilidad de su celada al comienzo de sus andanzas. Sin embargo, en esta lectura psicoanalítica de la espada, ésta viene a representar el deseo fallido de sus andanzas caballerescas en su intento de servir al ideal caballeresco; de ahí su conexión con el fenómeno del desplazamiento.

Aludiendo a esta noción de desplazamiento, se podría centrar esta técnica en el estudio del término *quijotes* y del que varios críticos como Carroll Johnson o Alfredo Baras han centrado su análisis. Johnson en su artículo «Dressing Don Quijote: Of Quixotes and Quixotes» (2004) realiza un exhaustivo análisis de esta parte de la armadura, perteneciente a un caballero medieval. Este término alude, pues, a una parte de la armadura que cubría el muslo, cercana al mismo tiempo a la parte genital de caballero. También, en este estudio de Johnson, la palabra *quijote* era una palabra que podría estar asociada con los términos hebreos *keshot* y *kishott*⁶. Además, Johnson prosigue con su análisis al utilizar este término como un tipo de atuendo —el *quezote*⁷— utilizado por los moriscos en tiempos medievales y que el rey Enrique IV puso de moda en su corte por su refinamiento. Lo interesante, como indica Johnson en su artículo, es que durante los siglos XV y XVI existía una pluralidad fonética a la hora de designar este tipo de vestimenta a través de vocablos como «*quezote*, *queçote*, *quizote*, *quiçote*, y *quixote*» (Johnson 15). Para Johnson este término permite la construcción de la identidad en base a dos vocablos que provienen de culturas dispares como es la cultura caballerescas y la cultura árabe. El reflejo de esta *última* cultura permite la construcción de la identidad de lo que debió ser aceptado como identidad española de la *época*:

We all know the story of *quixote* as thigh-guard, a garment that remits to the Christian, European, feudal-chivalric world and which defines its bearer in terms of that cultural paradigm. At the same time, the same name contains another *quixote*, a lightweight, festive outer garment that remits to the Arab-

6.- De acuerdo al artículo de Johnson, «Dressing Don Quijote» (2004), estos dos términos vendrían a significar verdad y planta: «Neither Rico nor any of the «respectable» commentators takes seriously Dominique Aubier's association of *quixote* to Hebrew *keshot* (with the letter 'tat'), 'truth', and to Hebrew *kishott* (with the letter 'tav'), 'plant' (249). 2 Without considering the merits (or indeed the plausibility) of the allegory that results from combining the two Hebrew words—«the product of the germination of the truth, a natural production of the spirit within its vegetal growth»—, I would like to retain the notion of a Semitic *kishot* sharing space in our hero's name with the neo-Latin etymology accepted by all the commentators» (13).

7.- Spanish *quezote* is one of three derivations from Arabic *kisa-*, which James Monroe glosses as «a well known type of loose mantle, cloak or blanket».3 In Morocco and al-Andalus, the word *kisa* designated both a garment and a kind of cloth also used for tablecloths. (Johnson 13-14)

Islamic cultural orbit, the Other in opposition to which the officially approved Spanish identity was to be constructed. (17)

Sin embargo, Johnson aludiendo la edición de *El Quijote* de Francisco Rico indica que el hidalgo no lleva este elemento como parte de su armadura, y hace el análisis de los qui-jotes como elemento relevante para la construcción de la identidad. Al contrario, Alfredo Baras señala y proporciona en su reseña la existencia de varios capítulos en *El Quijote* donde se evidencia el uso de los *quixotes*. No es el interés de este artículo mezclarse en esta batalla dialéctica entre ambos críticos sobre el probado uso y aparición de los quixotes en la historia del hidalgo. El punto de atención, en esta exploración radica en la utilización de este elemento que conforma la armadura como aquella parte protectora de la virilidad y del deseo. Sin embargo, existe una contraposición al afirmar que los qui-jotes podrían ser usados como protectores de la virilidad y del deseo ya que tal protección estaría supeditada por una represión de ese deseo⁸.

Finalmente, sería importante dedicar las próximas líneas al supuesto caballo de Don Quijote y que también puede analizarse en términos psicoanalíticos. Como tal, el caballo de Don Quijote no es más que un equino escuálido y sin apenas cualidades caballerescas; se trata de un rocín, un tipo de caballo que se utilizaba en tareas del campo y de poca casta que en este caso se extrapola para menesteres caballerescos. Al principio Don Quijote es consciente de que su caballo es un rocín y se pasa divagando varios días hasta darle un nombre digno del caballo de un caballero: Rocinante. De nuevo, la realidad ficcional de Don Quijote está circunscribiendo al caballo ya que a los ojos del hidalgo embriagados por su fantasía, se traspone el desvencijado equino para convertirse en un corcel luchador como es y debe ser Rocinante. Esta trasposición de cualidades en el rocín pueden explicarse a través del desplazamiento freudiano puesto que el inconsciente que se empeña en desarrollar la fantasía caballeresca, queda reprimido por las férreas normas sociales. De esta manera, dicha represión conllevará a la supuesta locura de Don Quijote que crea un mundo caballeresco donde el triste rocín tiene cabida como un magnífico caballo.

A lo largo de la presente lectura psicoanalítica de varios de los elementos que conforman la armadura de Don Quijote, se ha observado cómo de nuevo Cervantes presenta una obra moderna en lo tocante al campo del estudio de la personalidad y del psicoanálisis para el siglo XVII ya que todas estas partes, contribuyen a crear una nueva realidad a los ojos de Don Quijote que, por supuesto, ha de estar aderezada por sus libros caballerescos y que choca con la verdadera realidad entendida desde la visión de personajes como el cura, el ventero, la duquesa, el propio Sancho Panza quien duda a veces del mundo qui-jotesco de Don Quijote, etc. En muchas situaciones como acontece con el baciyelmo, resulta sorprendente cómo aquellos personajes responsables por velar por la realidad regida por las normas sociales de la época, acaban enmarañados en la realidad formulada a través del inconsciente caballeresco de Don Quijote.

8.- De Nuevo Carroll Johnson analiza la idea de los quixotes en *Madness and Lust* a través e John Weigner y coincide en indicar que esta parte de la armadura viene a ser un eufemismo de la sexualidad en el cuerpo humano. Este crítico indica que en ese intento por proteger y esconder la sexualidad de Don Quijote puede tener su punto central en el miedo a que esta se manifieste de manera sobresaliente« [...] unless he feared that it was protruding » (68).

Bibliografía

- AZCUE CASTILLÓN, Verónica. «La disputa del baciuelmo y 'El retablo de las maravillas': Sobre el carácter dramático de los capítulos 44 y 45 de la primera parte de Don Quijote». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 22.1 (2002): 71-81. Print.
- BARAS, Alfredo. «Sobre los quijotes de Don Quijote» *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 25.1 (2005-2006): 159-63. Print.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. John J. Allen Ed. 2 vols. Madrid: Cátedra, 2005. Print.
- CABRERA MEDINA, Luis. «Rocinante, Clavileño, Baciuelmo: Palabra y realidad». *Revista de Estudios Hispánicos* 17-18 (1990): 115-127. Print.
- CARDENAS, Anthony J. «Horses and Asses: Don Quixote and Company». *RLA: Romance Languages Annual* 2 (1990): 372-377. Print.
- EL, Saffar R. S, and Wilson, Diana A. *Quixotic Desire: Psychoanalytic Perspectives on Cervantes*. Ithaca: Cornell UP, 1993. Print.
- GÓMEZ, Carlos. «La realidad y la ilusión: Cervantes en Freud». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 24 (2007): 195-214. Print.
- JOHNSON, Carroll B. *Madness and Lust: A Psychoanalytical Approach to Don Quixote*. Berkeley: University of California P, 1983. Print.
- . «Dressing Don Quixote: Of Quixotes and Quixotes». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 24.1 (2004): 11-21.
- . «Of quijotes, quijotes, and quijotadas: A Response to Alfredo Baras». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 25.1 (2005): 165-166.
- LACAN, Jacques, and Bruce Fink. *Ecrits: The First Complete Edition in English*. New York: Norton & Company, 2007. Print.
- MEDIAVILLA, Fidel Sebastián. «Bacia-bacinete-baciuelmo». *Cervantes* 29.2 (2009): 97-105.
- PARR, James A. «Cervantes Foreshadows Freud: On Don Quixote's Flight from the Feminine and the Physical». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 15.2 (1995): 16-25.
- REAL Academia Española. Bacia. *Diccionario de la lengua española*. 2001. Web 21 April. 2015. <http://lema.rae.es/drae/?val=bacia>.
- SCHÜTZ, Alfred. «Don Quijote y el problema de la realidad». *Diánoia* 1.1 (1955): 312-330. Print.

